

El 'hito histórico' con el que sueña Bildu para concurrir a las elecciones del 20-N en una gran coalición nacionalista se desvaneció ayer cuando el PNV le dio calabazas. Una actitud ya conocida desde hacía días porque los dirigentes de Sabin Etxea no habían mostrado entusiasmo alguno ante la invitación electoral de la izquierda abertzale organizada. Bildu, después de que arrasara en Gipuzkoa y quedara como la segunda fuerza de Euskadi en los pasados comicios locales, propone ahora «sumar» a todo nacionalista que se precie. Pero el PNV ve, en esa mano tendida, el puño que le podría cerrar la posibilidad de mantenerse con parecida representación a la que ahora ostenta en la Cámara Baja con sus seis escaños.

Por lo tanto, la «grandísima de-

cepción» a la que aludían los interlocutores de Bildu al término de su reunión con los jeltzales tiene mucho de sobreactuación estudiantil. Los interlocutores de EA, Alternatiba e 'independientes' de Batasuna conocían, de antemano, los prejuicios del partido de Iñigo Urkullu a la hora de formalizar una alianza con quien puede 'robarle' papeletas en un momento en el que el PNV ve peligrar su papel de «socio necesario» que tan bien le ha ido en las legislaturas presididas por Zapatero. Tiene ra-

zón el secretario general de EA al recordar al presidente del PNV que su partido entró a formar parte de la coalición Na-Bai en 2003. Una coalición electoral que bien se habría podido considerar una 'amalgama' que es el término que ahora utilizan en el PNV al referirse a Bildu. Cierto.

Pero Urizar pecaría de ingenuo si creyera que el PNV (como EA cuando decidió reengancharse al tren de Bildu, por otra parte) no proyecta también sus cálculos electorales. Ni el 'conglomerado'

TONIA ETXARRI

LAS CALABAZAS DEL PNV



navarro tenía que desmontar que no estaba contaminado por actitudes que no se desmarcaban de ETA ni se trataba de un proyecto que pudiera haber terminado por absorber al PNV aunque su representación en el territorio navarro fuera testimonial. Dos poderosas razones que explicarían por sí solas la diferencia de actitudes mantenidas por los peneuvistas en Navarra y en la comunidad autónoma vasca en donde el PNV teme más que un nublar a la izquierda abertzale organizada desde que ha decidido volver a medir su fuerza en el Congreso de los Diputados.

El hecho de que Bildu haya dejado de presionar a ETA desde hace meses, a pesar del requerimiento constante de todos los partidos democráticos, le ha facilitado al PNV la justificación de sus calabazas. De ahí que ayer Joseba Egibar, ade-

más de considerar que la propuesta de Bildu no es sincera, quiso dejar sobre la mesa sus dudas sobre los planes de la coalición abertzale, al decir que espera «que no sea un subterfugio para ocultar determinadas carencias que se puedan estar produciendo en el desarrollo de ese denominado proceso de paz». Irán juntos a Madrid. Pero no como pueblo, como quiere Bildu, sino con la fuerza que cada cual logre el próximo 20-N.

Si los 300.000 ciudadanos repitieran su voto, qué duda cabe que tocará repartir escaños. Cuando se midan las fuerzas, tendrán colaboración. Es mucho lo que les une teniendo a Madrid como una institución de la que hay que arrancar el mayor número de exigencias posible. Pero si ETA sigue instalada en la trastienda, será muy difícil explicar futuras alianzas.